

TEJIDOS CHAQUEÑOS *

María Delia Millán de Palavecino

INTRODUCCIÓN

El territorio abarcado entre los ríos Pilcomayo por el norte, el Bermejo por el sur, y el Paraguay y el Paraná por el oriente, llegando por el occidente hasta las primeras estribaciones andinas, fue y sigue siendo el más denso habitat de distintas etnias chaqueñas. Las parcialidades aborígenes agrupadas de acuerdo con sus distintivos patronímicos, sus idiomas, las diferencias en su vida material, sumado a la información histórica, resultó un fundado motivo de preocupación en el intento de ordenación en la problemática de la etnología americana.

Por sus condiciones de reducto espacial ha tocado al territorio del Chaco su conservación, trayéndolo hasta nuestros días y mostrando los más viejos recursos y los métodos en la construcción de telas rústicas y entreabiertas, lisas o con dibujos.

Los sistemas de vida, de organización social, limitación de recursos, fuertemente fundada en los medios naturales, han sido sin duda hechos que han colaborado en la continuación de los bienes culturales heredados.

Los tejidos típicos, las mallas que todavía hoy se hacen en el Chaco, constituyen el relicto de los más antiguos recursos del arte textil, y además, integran un complejo cultural sobreviviente.

En Argentina y en América se desarrolló como industria familiar la fabricación de redes y de tejidos labrados en una sola aguja de madera o de espina; todos destinados a usos que la identifican con el tipo de vida nómada o seminómada.

La documentación de terreno de Erland Nordenskiöld, Eric v. Rossen, R. Karsten y más modernamente Enrique Palavecino, entre otros, han contribuido a aclarar en gran parte la probable procedencia de esa gran familia y algunas facetas de sus contextos patrimoniales de que son aún poseedores.

Dueños de una cultura autóctona, mestizados en parte con otros grupos

* Estudio realizado por la autora para el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

también chaqueños, son ignorantes del total significado de su carga tradicional.

Hasta hacen poco menos de 20 años podría considerarse a grupos como los Pilagá, por ejemplo, como representantes de la propia vida natural chaqueña.

En el nominativo chaqueño se aglutinan en la familia Guaycurú, "naciones" Chorote, Ahelushlay, Mataco, Chunupí, Toba-Pilagá, Pilagá, Moros, Moscoi, que viven dispersos dentro de la gran área chaqueña y con limitaciones dentro de su propio territorio.

El nomadismo temporal, practicado como factor principal económico, ha casi desaparecido. La expansión laboral del blanco, la reticulación del territorio con las redes camineras y la instalación de industrias, han sido factores que han limitado la producción natural silvestre. El traslado del grupo indígena a zonas de producción para la autoeconomía se vio reducida.

Aún así, la pesca, la caza y la recolección de productos naturales se practica con el gusto de la presa conseguida, pero en escala y forma reducida, diferente, interviene en parte el habitual trabajo dirigido por el blanco.

Los Toba, los Mataco, los Chunupí, viven en aldeas marginales a los centros de población blanca, trabajan en las industrias y comercios locales y optaron por un relativo sedentarismo.

El contacto con las fuentes industriales ha influido en la familiarización del idioma castellano y algunas costumbres son aceptadas cuando benefician sus principios familiares.

La división del trabajo que concierne al hombre y a la mujer no ha sufrido modificaciones. En este orden, es la industria femenina la que realiza dos tipos de obras anterior a la civilización alfarera, cuya ejecución nos está mostrando uno de los más antiguos sistemas inventados, hechos con hilos hasta lograr un rústico tejido.

La fabricación de cordeles de diferentes grosores, obra de hombre y de mujer, el tejido de red, con o sin nudo, conserva sus caracteres primarios lo mismo que el tejido obtenido con método manual o de semitelar.

El tejido más elemental y primario, tuvo vida anterior al descubrimiento de la alfarería. Los primeros modelados del barro intentados para dar formas, fueron logrados dentro de mallas y de cesterías.

La dispersión y uso de los tipos de redes y de mallas, de nuestro país y de Sudamérica, son mejor conocidos gracias a la documentación arqueológica de terreno.

Los hallazgos de Engel en la península de Paracas y su minuciosa descripción, permite observar diferentes tipos de construcción de mallas. Según las fechas obtenidas en este yacimiento del viejo Perú, alcanzan a 5.000 años a. C., precisados por C 14. Más recientemente en nuestro país, en plena cordillera andina, se encontraron diversos tipos de redes, integrando ajuares arqueológicos, muy elementales y con una antigüedad de hasta 4.000 años.

Con la investigación arqueológica y los estudios etnográficos se tendrá un cuadro de la antigüedad de la factura y usos de estas antiguas obras.

Los significativos nombres de la decoración textil chaqueña manifiesta la tradición de un pasado ecológico del que hoy ya casi no son poseedores. Sin embargo persiste en los elementos decorativos del tejido, en cuyos temas aparecen muchas veces formas de la mitología. Puede considerarse que esta-

mos en presencia de un bien patrimonial aborigen perteneciente a una faz de los más viejos tipos de obra inventada y que es a través de estas formas primarias del tejido como también de los complejos culturales que lo acompañan, que podemos percibir con "Nuestro Primitivos Contemporáneos" parte del pasado de "Un mundo que se va".

LAS REDES Y LAS MALLAS

La trashumancia que caracterizó hasta ahora la vida de los indios del Chaco está determinada por tres factores principales:

En primer término el atavismo que rige muchos actos o el aprovechamiento de la producción temporal de los recursos naturales (siembra-cazapesca) que les resulta una base económica importante, o las reuniones de carácter tribal.

Marchando por sus caminos o rutas en el Chaco oriental u occidental, siempre en columna; puede observarse que, en la marcha, el transporte de los enseres que constituyen el ajuar doméstico está confiado totalmente a las mujeres, mientras que los hombres con las manos libres van adelante.

Todo su ajuar está guardado en grandes bolsas de red sin nudo, "Sikiet", como llaman los maticos a estas bolsas hechas con fibra de chahuar (caraguatá), que contienen todos los efectos vistos en su pobre habitación; no parecería posible reunirlos en tal peso ni en tal cantidad. Vestidos, alimentos disecados, fuentes de madera, cántaros vacíos, husos para hilar, platos, fibras textiles, trenzados, algunos cueros; todo cabe en la bolsa, que queda henchida y repleta. La bolsa se cierra por su boca con palillos o huesos pequeños.

El Sikiet ya cargado se coloca sobre la espalda y se sostiene por una frentera de cuero o de paja, o de lana tejida, ancha como de 15 ctms.

El Sikiet es el empleado en la recolección del monte, allí caben la leña y los palitos destinados a encender el fuego, o se usa para traer los terrones de greda con que fabricar sus alfarerías. El Sikiet nuevo está inscripto por su forma en el semicírculo, y se deforma con el peso.

Las grandes bolsas están destinadas a llevar raíces, tubérculos, porotos de monte, papa silvestre, la mandioca o batata; las de mallas pequeñas son para el grano.

"Hiluj", es otro tipo de bolsa, propio de los maticos. Es cuadrangular, especie de bolsillo que los hombres llevan y dentro del que guardan las pinzas depilatorias, tabaco, amuletos, yesquero y punzones. Este tipo de bolsa que tiene desde $0,10 \times 0,10$ a $0,30 \times 0,40$ m como medida común, va suspendida del hombro y en bandolera, por medio de un fuerte cordón de chahuar. El Hiluj corresponde a la indumentaria tradicional que desconoce o quiere desconocer el uso del bolsillo.

Hay algunas muy pequeñas que usan los niños o sirven para guardar sus objetos estimados.

Fuera de las piezas mencionadas son de uso actual una especie de coraza que algunos hombres llevan cuando van de cacería por el monte espinado y que tiene un nombre tradicional "cuero de iguana".

"Llica" es la palabra quechua con que se designa un tipo de tejido entabierto.

La "llica" o "sikiet", o "hiluj", pertenece al grupo de tejidos de red, hechos con aguja.

Proceso para realizar una Llica. — El pequeño instrumento con que se fabrica la bolsa de red, es la aguja, en madera tallada, en hueso o espina de pescado. Una perforación hecha a fuego o con punzón en forma de ojo por donde pasará el hilo de fibra de chahuar y el que en sucesivas hiladas formará por fin el tejido conjunto.

Para hacer el Hiluj la india mataka ha reunido varios ovillos de hilo de chahuar fuertemente retorcidos.

La malla se ejecuta en una medida aproximada de 100 × 100 cms; una vez terminada la red es doblada por la mitad, formando dos tapas que se unen en ambos lados.

El Sikiet tiene un proceso más complejo en su realización, es malla sin nudo, y en la elaboración de su factura hay más de un proceso, según su forma y la resistencia que deberá soportar.

En todos los casos, son factores de tiempo: la recolección de la planta en el monte, preparación y extracción de la fibra, para llegar finalmente a su ejecución, que se realiza en varios días.

Las observaciones expuestas han sido recogidas en las zonas de Teuco, Teuquito, Pilcomayo, Bermejo, y centro de Formosa, durante sucesivos viajes de investigaciones realizados al Chaco argentino, oriental y occidental.

Las colecciones del Museo de La Plata y Etnográfico de Buenos Aires, cuentan con ejemplares que en su tipo son hoy muy escasos, denotan una factura extraordinariamente fina, con tintes solamente vegetales; los dibujos son los actuales.

Las referencias de cronistas del Chaco documentan este tipo de tejido primitivo y según las noticias históricas, la malla de red fue también empleada para prendas de vestir.

Al respecto Pedro Lozano dice así: "Las mujeres todas andan cubiertas de pies a cabeza con mantas de pieles de animales y las más principales se cubren con tejidos de hierba correosa más gruesa que pita, que en esta provincia llamamos chahuar, y que nace silvestre, de ella hacen un hilo semejante al de los zapateros y tejen su vestido, a los que las hijas y mujeres de los más principales añaden algunas labores en blanco y negro".

Nicolás del Techo dice: "Las mujeres llevan un sayo de ortigas que llega de la cintura a las rodillas, maceran dichas plantas a manera de cáñamo y con los dedos tejen las fibras a modo de red".

En los comienzos de la evangelización, se observa que el Padre Diego de Torres, dice: "las mujeres usan mantas de red".

Ya en otras oportunidades me he ocupado de las bolsas de red cuyo estilo, todavía hoy es parte integrante de los medios técnicos que se valen los chaqueños y otras etnias sudamericanas para tener bolsas de transporte, faldellines, o redes, o hamacas para reposar.

Considerada como técnica, la malla es un medio por el que pueden realizarse integralmente determinados tejidos para la indumentaria o para enfiar lo que debe ser transportado. Por su tipo y técnica de ejecución se le debe considerar entre los recursos de un período muy anterior al tejido en telar y concorde con un tipo de vida sin asentamiento fijo.

La serie de tejidos y fragmentos de mallas que han aparecido en diver-

sas excavaciones arqueológicas y en lugares distantes entre sí, más las noticias históricas, comprendiendo diversos tipos de redes y de mallas, la ubican en los comienzos del arte textil; confinados hoy al ámbito chaqueño como testimonio vivo de las más viejas formas del hacer desde un pasado muy lejano.

Hay abundancia de restos y fragmentos en el área cuyana, en el área del noroeste, en los Valles Calchaquíes y últimamente en Salta; los hallazgos señalan su expansión antigua dentro de nuestro territorio.

En el Museo Etnográfico de Buenos Aires existe una estatuilla femenina, de Córdoba —colección Breyer—, figura que carga sobre su espalda una bolsa sosteniéndola por medio de una banda ancha que se apoya sobre la frente. La figura de barro ofrece una semejanza total con una mujer chaqueña de hoy, tal como se las ve transportar su cosecha del monte, y la forma de la red corresponde a la del sikiet; el sistema del transporte es idéntico.

Lo expuesto asegura sin duda el conocimiento y uso de la técnica de mallas para realizar prendas personales o para el transporte que fue ya conocido entre etnias desaparecidas.

Entre grupos cuyo patrimonio cultural está teñido de residuos de muy viejas formas culturales, su presencia es vigente.

Una serie de referencias concretas durante las indagaciones sobre el tema del tejido que manufacturan las mujeres matacas; me llevó al convencimiento de que era necesario ahondar sobre el tema, para rescatar elementos que subyacían en los diálogos pero que evidentemente estaban estrechamente vinculados con la vida anímica y las formas textiles. Surgieron aspectos insospechados en relación con tabúes, creencias o hasta integrando parte de un relato mitológico. En lo material se confirma el canje de fibras, de hilados y tejidos entre tribus relacionadas. Daré un ejemplo: una parcialidad de matacos llegados del Pilcomayo hasta Ballivian, refirieron que habían hecho el viaje a pie en jornadas nocturnas, evitando los calores diurnos. Tuvieron contacto con otros grupos. Observé que algunas mujeres matacas vestían tipoyes azules teñidos con añil, este ropaje, que es típico de mujeres guaraníes, lo habían obtenido por trueque cuando acamparon entre los Tapí, en Yacuicito, con quienes pudieron canjear ropas por zapallos que traían como reserva para el viaje.

Casos concretos informan de las posibilidades del canje que efectúan y las causas que pueden determinarlo. Este ejemplo no es excepcional y representa un tipo de la economía al que son afectos, como así también el uso de una prenda del vestir típica de otro grupo.

Los matacos vestían chiripa, tenían "Llicas", tejidas destinadas a las compras o como moneda para adquirir yerba, azúcar y carne.

Individuos de este mismo grupo refirieron que llegaban en busca de trabajo y durante el viaje, en Tonono, sostuvieron una lucha con otros matacos por posesión del terreno arbolado con agua cercana. Pelearon con flechas que llevaban para la caza que pudiera presentarse.

Los hombres llevaban colgando del cuello pequeñas bolsitas de género o de cuero, que contenían amuletos propiciatorios y también vegetales con que se pintan la cara para la guerra.

Aunque hablen un mal castellano, conozcan el dinero, o trabajen jornalizados, su adaptación a nuestro ambiente es relativa, prevaleciendo los caracteres de su organización económica.

Pocos días después los recién llegados, carentes de recursos, vestían pantalón los hombres y las mujeres un vestido enterizo, hecho de algodón. Estas prendas eran dadas en préstamo o serían pagadas con trabajo; en otros casos el canje se efectuaba por productos como calabazas, llicas y mazos de fibras de chahuar que habían reunido durante la marcha. La fibra proveniente de la planta del chahuar, recogida durante la marcha, es limpiada de la pulpa carnososa para facilitar su transporte.

Todas las explicaciones que respondían a nuestro requerimiento nos fueron dadas por un mataco ya de edad que sirvió de intérprete.

En un viaje que realizamos con mi esposo y con un subsidio otorgado por el CONICET, comprobé una vez más la expansión temática decorativa de la bolsa de red mataca.

Las interpretaciones de los dibujos de la bolsa de red, en San Ramón, campamento indígena mataco distante pocas leguas del Pilcomayo; corroboraron que los dibujos y los nombres con que se los designa, respondieron a indagaciones cumplidas con anterioridad en un total de identificación.

Las investigaciones se concretan entre grupos Maticos de Tonono, Santa Victoria, Santa María, La Paz y Monte Carmelo, sitios estos sobre el borde del río Pilcomayo, llegando por el sud hasta Embarcación, al borde del Bermejo.

Lo que antecede explica suficientemente la trayectoria y la función que cumplen las "llicas" entre el grupo chaqueño que las posee.

Hasta hoy, entre el grupo mataco, los "hiluj" y los "sikiet" forman parte de un equipo de viaje; cuyos dueños mantienen un sedentarismo relativo, que se rige entre una región y otra por causas económicas.

FAJAS CHAQUEÑAS

Las fajas de algodón o lana, dibujadas o lisas, indican —si es tejido de telar— un verdadero progreso entre los tobas, maticos u otros grupos chaqueños.

La faja representa el aporte de una técnica textil dominante en el área andina, en su método de hilado y tipo de fibra, además su conocimiento significa la adquisición de la técnica del tejido en telar, que es propia de los grupos sedentarizados o semi-sedentarizados.

Las tejedoras de fajas o de ponchos poseen telar vertical de gran bastidor o armazón rectangular formado por dos grandes postes, en horquetas que rematan su extremo superior. Su altura se mide según el alto del techo del rancho; los verticales, van cruzados por dos travesaños o envolvedores dispuestos en sentido horizontal; sobre los travesaños horizontales están extendidos los hilos de urdimbre. En este sencillo telar se tejen los ponchos.

El telar es armado dentro del rancho, costumbre debida en parte a las fuertes temperaturas. En las horas tempranas del día el telar se transporta y recuesta sobre la pared en la parte externa de la casa. El telar de bastidor es más pequeño y se usa para tejer fajas. Para las fajas usan hilo de lana, que las mujeres hilan, o emplean hilo de algodón comercial que retuercen para fortalecerlo.

La técnica para el tejido de fajas o de ponchos es conocida con varios

nombres. Mientras que técnicamente se la designa como rep o faz de urdimbre, o warpface, las tejedoras la llaman "punto liso" o "punto de poncho".

Los dibujos obtenidos por el método de doble faz es la resultante de una técnica de doble faz, esta última lograda por dos procedimientos distintos. Uno es la verdadera doble faz, con dibujos idénticos y en colores distintos sobre cada cara del tejido; otro sistema dibuja en una sola cara, en la superior, mientras que por el revés aparece apenas marcado el dibujo.

Los dibujos obtenidos por el método de doble faz son el resultado de una urdimbre preparada en dos colores contrastantes. En los dos casos, sea que aparezcan dibujos en las dos, o en una sola cara del tejido, los hilos de la urdimbre son preparados en dos colores distintos. La técnica de la preparación de la urdimbre es la misma para la doble faz, lo que define uno u otro tipo es el distinto método para seleccionar los hilos en el tramado durante la ejecución de la obra.

Sobre la base adquirida en la técnica del tejido andino, los chaquenses, que en otros hechos de su propia cultura también manifiestan su capacidad creativa, frente al tejido han logrado desarrollar dibujos que les son propios y a los cuales interpretan en relación con su ambiente y su folklore.

La entrevista con indios Maccá confirmó el determinismo de la técnica: Indicaron la significación de las figuras angulosas que estaban tejidas; luego, para ampliar las interpretaciones, dibujaron a lápiz los mismos temas, con formas figurativas y semejantes a las naturales. Esta es una conclusión interesante para el análisis de la figura y la modificación determinada por la técnica.

Los grupos de mujeres indígenas, entre los cuales documenté el tejido de las fajas, fueron Pilagá, Toba-Pilagá, Mataco, Vilela, Chunupi; en todos los casos estos grupos pertenecían o estaban vinculados a misiones religiosas, contando por lo tanto con un mayor equipo cultural. Sin embargo se evidencia en la labor textil que los dibujos tradicionales de cada grupo son los que prefieren.

Las interpretaciones de los diseños textiles varían algo de un grupo a otro; y además se comprobó que conocían significaciones distintas sobre un mismo dibujo, si eran ejecutados en otra parcialidad.

El "Catálogo de los Diseños Textiles Chaquenses" sobre fajas ha sido obtenido principalmente en los siguientes lugares: Embarcación, Montes de Ballivián, Sombrero Negro, Laguna Yema, Tres Pozos, Algarrobal, Ingeniero Suárez, Monte Carmelo y poblaciones cercanas a Formosa.

Los temas son casi un centenar y en el original figuran con su nombre en toba y mataco. Para cumplir mi propósito con mayor eficacia pude visitar y me comuniqué con algunas misiones anglicanas y noruegas, que tutelan indígenas. Fueron ellos principalmente quienes me auxiliaron en el conocimiento de la difícil fonética toba. Debo al reverendo A. Topkins, al señor Leacke y al conocido lingüista doctor A. Tovar, quien realizó un viaje al Chaco con nosotros, el ajuste de algunas interpretaciones de las palabras indígenas.

Las indias tejen para comerciar sus tejidos, los llevan al almacén de ramos generales donde los cambian por mercancías o van a la estación a ofrecerlos a la llegada del tren.

La faja chaqueña de lana, lisa o con dibujos de colores, es propia de la indumentaria aborígen andina.

Hasta hace poco frecuentemente se veían las fajas de cuero, anchas, puestas a modo de cinturón, adornadas con plaquetas rectangulares metálicas, hoy son piezas escasas.

En el indumento autóctono es parte de un equipo imprescindible para las rudas tareas del monte. Es propia de hombres y mujeres.

Aparte de las fajas lisas, listadas o con dibujos, que realizan con el sistema del telar andino y en una técnica correspondiente al período floreciente en el antiguo Perú, existe otro tipo de tejido para fajas, cuya técnica pertenece a un período muy anterior al de cultura textil.

Es el llamado "punto de Paracas" según Irene Emery, Bird y Bellinger. Es el "encordado", clasificación del Royal Anthropological Institute de Londres; en resumen, esta técnica pertenece al período de transición entre la cestería y el intento del tejido, con fibras hiladas. Su cualidad de ejecución permite los dibujos menos angulosos que los registrados con la técnica de doble faz. Actualmente con este sistema hacen también pequeñas alfombras.

El estudio de las fajas fue realizado en su análisis y forma comparativa en las series que pertenecen al Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, al Museo Argentino de Ciencias Naturales, que posteriormente pasaron a integrar las colecciones del Museo Etnográfico; en ambos casos fueron colectados por la suscrita. A ellas deben sumarse las que integran las colecciones del Museo de La Plata, que corresponden a bienes incorporados en el siglo pasado por el general Garmendia, o las reunidas por el doctor Lehmann-Nitzche.

LA INDUMENTARIA CHAQUENSE

Cuando los indios chaqueños se trasladan al ingenio para el corte de caña comprometen la paga futura para adquirir ropas de tipo europeo. En realidad la ropa sastreada, por una parte, significa un cambio y avance en el estado social, y es más adecuada para trabajar. Las mujeres son más conservadoras y usan una especie de camisolín de algodón, recto, sin cinturón. Ellas tienen una silueta recta y con poca cintura, de tal suerte que esa vestimenta, que es general, les cae armoniosa a su figura.

La gente muy vieja ya, considerada "montaraces", no se adaptan a las ropas del blanco, entendiéndose que prendas como el chaleco o pantalón permiten movimientos más libres que el saco, por ejemplo.

Las misiones, las guarniciones de gendarmería, la escuela y las empresas como Y.P.F., que han reticulado el territorio del Chaco con caminos y rutas, han sido factores rápidos y decisivos para una cierta conformidad alcanzada por el indígena en la aceptación de la ropa europea, la que, por otra parte, está considerada como conquista social.

En algunas prendas de la antigua vestimenta se conservan las formas de tejer. Es común en una época del año que un grupo tribal permanezca en su campamento. En ese período, reanuda la ejecución de prendas que están todavía en uso, aunque hoy limitado a la manta y la faja. Tejen para sí o para comerciar. Con mucha anticipación encargan lana o algodón a quienes emigran

temporariamente hacia el Chaco oriental o boliviano, y cuando reciben la materia prima, dedican muchas horas del día a preparar las fibras.

La indumentaria chaqueña ha sufrido modificaciones desde la primeras épocas de la conquista. La vestimenta primitiva típica está integrada con elementos usados en su forma natural para confeccionar vestidos y adornos.

El cuero, o la piel, plumas sueltas, o picos de aves, semillas, conchillas, pezuñas, trozos de madera, han sido recursos que la habilidad, experiencia y destreza, convirtió en prendas de vestir y adornos de lucimiento, para determinados usos ceremoniales.

Este fue el bagaje con que contó el primitivo chaqueño para la confección de sus vestimentas, hasta que mucho más tarde alcanzara por vía andina algunos métodos conocidos y difundidos del arte textil del viejo Perú. Con relación al tejido de esa alta cultura solamente aceptó dos prendas de vestir y cuatro técnicas. Las prendas tejidas y adoptadas por los chaqueños, son: la manta, usada sobre los hombros, o envolviendo el cuerpo, y la faja. Las técnicas textiles incorporadas a su cultura son: reps, faz de urdimbre y doble faz y "Punto Paracas", que es el encordado derivado de los sistemas de cestería.

Prendas antiguas de cuero. — El manto de pieles secas, apenas curtidas y unidas entre sí por costuras, fue conocido en todo el ámbito chaqueño. Lisos y pintados, para cuyo fin previamente la piel era sobada con esmero. Los dibujos son geométricos, aunque irregulares en la distribución, recubriendo totalmente la superficie. En la actualidad muy pocos chaqueños recuerdan ya el método de ejecución de esta prenda, que antes fue muy valorada.

Un manto de pieles significa la cacería de varios animales y la preparación y costura del mismo; presupone un tiempo bastante extenso, si se considera que la distribución y el cálculo juegan un rol importante en la manufactura.

Las fuentes históricas son las que dan cuenta de su uso, que a estar a esas noticias, era bastante común. Hasta el siglo XIX el manto de piel fue prenda usada por hombres y mujeres. Hasta hoy, es usada entre algunos grupos, o por mujeres relativamente jóvenes, una pequeña pampanilla de piel de ciervo u otro animal pequeño.

La ponen ceñida a la cintura por una faja lisa y angosta de lana. En zonas cercanas al Pilcomayo, estaba en uso aún en 1965.

De cuero es también el mocasín que calzan. Actualmente han adoptado la sandalia u ojota y la alpargata. El chaqueño usa esta vestimenta para faenas ganaderas. El colete de oso hormiguero, además de bello por su presencia de grandes vetas, tiene destino ceremonial.

El ceñidor o cinto de cuero es prenda que usan ambos sexos; consiste en una faja que envuelve la cintura y se ciñe con tientos y caladuras en el mismo cinturón. Su extensión se mide por las dos vueltas que da a la cintura, ceñiéndola. Consideran a este tipo de faja muy útil para las labores rudas, como hachar en el monte. Las mujeres la llevan para sostener su chiripa, trozo de tela recta de algodón, sin costuras, que envuelve el cuerpo de la cintura a media pierna; y más frecuentemente hoy, cuando van a dar a luz.

Vestimenta y adornos de plumas. — Las plumas de avestruz, puestas en hilera sujeta por medio de un cordel de fibra al que están amarradas hoy es de uso exclusivo del brujo en un área restringida del Pilcomayo. Como vestimen-

ta se usó como pollerín o como especie de capa cubriendo el torso y el pecho. Fue adorno personal para determinadas ocasiones.

Vestimenta tejida de chahuar. — Las noticias históricas sobre el uso de prendas enteras de esta fibra la describen como una especie de red, algo entreabierta, manto de mujer. La camisa-coraza actualmente la llevan los hombres a veces cuando van a cazar. Consta de una pieza rara.

Prendas tejidas de lana. — El manto rectangular, listado de colores, es una de las piezas más apreciada por el indígena como parte integrante de su equipo personal, se la estima tanto como el poncho.

Ambos, manta o poncho, son de tamaño grande de $2 \times 1,70$ m. La lana la hilan muy delgada y retorcida. Estos mantos suelen llevar franjas con dibujos tales como los que labran en las fajas. Las mujeres toba, toba-pilagá, chunupí y mataka, entre otros grupos, se destacan en el tejido artístico.

La faja de lana, angosta, es listada, lisa o con dibujos; en la técnica para su ejecución se labra con "punto Paracas".

La frentera o vincha, tejida de lana, es pieza de uso masculino. La llevan los hechiceros, muy labrada y adornada con plumas y botones, o los guerreros. Personalmente he tenido oportunidad de ver solamente vinchas de brujo, al que llaman "gorro de brujo". Realmente es tejida como una faja, doblada por su mitad y cosida ambas partes. Calza sobre la cabeza, cayendo los extremos sobre la espalda y terminando con adornos de bellotas o flecos, recubiertos con abalorios. Es prenda muy característica.

Los tocados adornados con picos de tucán, o con las alas de aves o diademas de plumas, son ya casi inencontrables.

Adornos de maderas y de pezuñas. — En el orden de los adornos personales deben considerarse las tobilleras de pezuñas de corzuelas que usan los bailarines para danzar o el brujo para sus rogativas.

Los botones auriculares son los preferidos por los grupos Pilagá; son de madera alisada y trabajada con tallas por su parte delantera. Constituyen un adorno masculino ya en desuso; todavía se observan individuos cuyo lóbulo cae como un aro llegando al cuello, por haber retirado el botón auricular.

Las semillas y tallos de gramíneas, perforadas y talladas, pequeños huesos, son los elementos empleados para labrar collares.

En realidad, los collares que vemos como adorno no constituyen un adorno, su destino señala duelo, preservación de enfermedades, cumpliendo en resumen en cada caso la función de amuleto.

Pulseras y brazaletes. — Son de lana tejida con aplicaciones de botones tallados en conchillas, o hechas íntegramente de chaquiras de colores, con motivos semejantes a los que dibujan en las fajas. Es ceñida a la muñeca por los cordones con que termina el tejido de la pulsera.

La muñequera es de cuero de corzuela, en uno de sus extremos conserva la pezuña del animal. Usados solo por mujeres, los anillos de cola de iguana son de carácter supersticioso.

En este resumen he querido ordenar los materiales que, aunque han sido tratados en otros estudios, reseñan los métodos seguidos en la manufactura y de manera especial lo referido al tejido y su evolución en el ámbito chaqueño, en la técnica, en la fibra, en las formas especiales y supersticiosas.

FENÓMENOS NATURALES O SUPERSTICIOSOS EN LOS CUALES FIGURAN TEJIDOS

Durante la relación de sus mitos y creencias es frecuente que Tobas y Matacos asignen una función o intervención a los tejidos propios de su indumentaria o de utensilio para tejer.

Las expresiones aparecen de manera natural en el relato de un mito o creencia.

"Lapichí (las Siete Cabrillas) grita y reta a Kasoganagá (retumbar de truenos) cuando tira piedras. Entonces si Kasoganagá es mala, Lapichí corta la cuerda que sostiene a Kasoganagá y la larga a la tierra; entonces hace un ruido muy grande (es el rayo). Kasoganagá está atada por la cintura con una sogá o con una faja, por eso se queda arriba y no baja a la tierra."

Las alusiones hechas sobre elementos de uso común aparecen en la relación del mito, intentando dar una imagen corpórea de la vestimenta, semejante a la que acostumbradamente lleva en la tierra. Por ejemplo, el adminículo pequeño de madera tallada y con el cual hacen sus redes, la aguja; cobra vida y hasta dialoga, o se venga en algunos casos, si algún personaje humano o imaginario lo contradice.

Esta asociación se manifiesta entre elementos del tejido, hilos, tejidos o en ejecución, o instrumental; y aunque no aparecen directamente asociados al tema que trato, he creído conveniente mencionar algunos de los hechos fabulados según el pensamiento del indígena.

TEJIDOS CHAQUEÑOS

Resumen

Las técnicas textiles y su destino. — Las series técnicas textiles registradas, son el resultado de sucesivas investigaciones realizadas en distintos lugares habitados por tribus o grupos chaqueños, reunidos y analizados comparativamente.

El material observado y controlado corresponde a grupos que conservan un tipo de vida de monte o campesina aislada de los pueblos blancos, y también de: grupos de aldeas, tutela religiosa y socialmente cercanos a pueblos y comercios. Es significativo constatar la perdurabilidad de su contacto con la vida silvestre y la interpretación de los elementos que reflejan sus expresiones artísticas.

En una clasificación textil pueden ser agrupados los tipos de tejido chaqueño por la técnica que registran los tipos más elementales y que son parte integrante de su patrimonio u otras que fueron adquiridos por contacto, pertenecientes a altas y complejas culturas. En la actualidad, y con referencias precisas al ámbito habitado por chaqueños, corresponde clasificar agrupados en distintos tipos los métodos de la filatura, el instrumental y los procesos seguidos para la obtención de una prenda. Es su resultado un alto margen de conservación de los propios bienes culturales; junto a los tipos autóctonos que han recibido y practican; aunque adquieren entre ellos características locales.

El cuadro que sigue resume los usos más frecuentes y los recursos que se emplean para el tejido:

<i>Fibras</i>	<i>Instrumental Aparatos Usados</i>	<i>Técnicas</i>	<i>Prendas para Vestir</i>
Chahuar	Telar vertical pala o apretador de trama	Reps o "punto de poncho" o punto liso, doble faz, en dos tipos, dibujos reciprocos y en una sola faz. Con un medio liso para el movimiento de los hilos	Ponchos, fajas, mantas
Bromelias	Aguja		Bolsas semiesféricas para transportar. Bolsas rectangulares de uso personal
Ortiga	Hueso		Fajas, bolsas
Totora	Cardón		Bolsillos, fajas
Cortezas	Madera	Mallas y redes c/o sin nudos	
Algodón	Espina de pescado	Sin movimiento semejante al tipo en-cordado de cestería o "Punto Paracas"	
Tejido a mano	Punzón con extremo aguzado	Calceta, tricot	
	Aguja de madera		
	Telar de bastidor		
	Aguja de hueso o madera		
	Dos agujas		

Redes y mallas integran el equipo usado entre chahuenses, tanto de los que habitan la selva como los ribereños de los ríos. La forma del tejido de telar es preferentemente comercializada.

Los habitantes amazónicos del oriente boliviano, o de Guayanas, figuran entre los grupos que hasta hace poco estuvieron carentes de una verdadera y completa vestimenta hecha con telas europeas.

Es sabido que la técnica de red pertenece a los viejos estados de civilización del hombre. Así lo demostró Vogt, de la Universidad de Zurich, en su estudio sobre textiles correspondientes a la edad de la piedra, con los ejemplares que tuvo oportunidad de rescatar entre los restos de turberas y palafitos de Suiza, Alemania y otros países.

Fibras. — Son típicas de zonas semiáridas del área chaqueña las plantas no cultivadas, de hojas y tallos largos y espinosos. Dos de ellas son preferidas para destinarlas al hilado efectuado por frotación con la palma de la mano y sin huso. Ambas son el chahuar o caraguatá, un especie salvaje de ortiga; y el yuchan con que forman cuerdas extrayendo el liber.

El algodón tuvo poca difusión, aunque una de sus variedades es oriunda del Chaco; la lana llegó por vía andina.

El hilado. — La clasificación de los métodos Bakairí y Bororó sigue lo publicado por Frödin y Nordenskiöld con algunas variantes en la forma particular usada por los chaqueños:

El sistema Bakairí, de huso recto cuyo bajo extremo es más grueso y truncado; apoyándose el huso en dirección oblicua al girar para formar la hebra. El peso del uso o "tortero" está en la parte inferior del mismo.

En el sistema Bororó se nota una prolija ejecución de la varilla o huso para hilar; el peso del huso se ubica cerca del fin del extremo opuesto a las manos de la hilandera. Es de mayor difusión el sistema de apoyo del huso en el suelo. La mujer hila sentada.

El hilado con huso se efectúa cuando se hila lana o algodón.

El hilado de fibra vegetal, del chahuar, se realiza en la palma de la mano, frotando la fibra entre la palma y el muslo.

El hilo reúne dos fibras paralelas que regresan en sentido contrario formando un cordelito de dos cabos en "Z". Para facilitar la flexibilidad de la fibra y deslizamiento requerido en la operación, la hilandera pone continua-

mente en su mano ceniza de "árbol" o Chajehuc, según llaman los maticos a la ceniza de una planta silvestre.

Los hombres extraen fibras del árbol del yuchan y preparan cuerdas de arcos o para fardos. Sin embargo cuando requieren cuerda resistente para el arco la preparan con tiento retorcido de cuero de corzuela.

EL TELAR

El telar. — Actualmente en el área chaqueña tienen alto desarrollo de ejecución tres métodos distintos para tejer:

- 1) Tejido sin telar, realizado con técnica de aguja, por cuyo medio se obtienen piezas tejidas rectangulares, unidas posteriormente en dos tapas por costura.

Se obtienen mallas y redes, con o sin nudo, sin nudo para las bolsas; con nudo para las redes. Es la técnica más elemental, tanto en el logro de la filatura como en la construcción del morral.

- 2) Una etapa más avanzada de la industria textil corresponde a la disposición de hilos tendidos. Sin juego entre ellos, pero logrando el tejido conjuntivo por entrecruzamiento de tramas llevadas en los dedos.
- 3) El tejido verdadero es preparado en telar, con hilo de lana o de algodón, de disposición de hilos paralelos ajustados en el extremo del bastidor o telar con varas de madera resistente a la presión que ejerce el total de la urdimbre.

Es técnica de conocimiento moderno adquirida para realizar prendas de tipo andino como la manta y el poncho.

Han adquirido la técnica de doble faz en una de sus variantes donde ejecutan dibujos representativos de su ambiente.

En estos días en que la técnica ha permitido al hombre realizar la aspiración de llegar a la Luna, el Chaco en nuestro país brinda la posibilidad de recuperar rasgos de culturas elementales conservados en el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- BIRD, JUNIUS y LOUISA BELLINGER. Paracas Fabrics and Nazca Needlework. The Textile Museum. Washington, 1954.
- CENSO INDÍGENA NACIONAL. Resultados provisórios. T. II. Bs. As. 1967/68.
- CLARK, J. G. D. Prehistoric Europe. Cambridge, 1950.
- CRAWFORD, M. D. C. Peruvian Textiles. American Museum of Natural History. New York, 1916.
- DOCKSTADER, J. FREDERICK. Arte Indígena de la América del Sur-Holanda. New York, 1916.
- EMERY, IRENE. The Primary Structures of Fabrics. The Textile Museum. Washington, 1966.
- ENGEL, FREDERIC. Sites et établissements sans céramiques de la cote péruvienne. J. S. A. n/s. Tomo XLVI. Paris, 1957.
- FOCK, NILS. Inca Imperialism in North West Argentina and Chaco Burial Forms, v. 3. Kobenhavn, 1961.

- GARDNER. Impresiones sobre redes y cestos. C.I.A., 1916.
- GRUBB, F. D. An Unknown People in an Unknown Land. London, 1914.
- IMBELLONI, JOSÉ. Civiltà Andine. Firenze, 1960.
- KARSTEN, ERIC v. Un mundo que se va. Instituto Miguel Lillo. U.N.T. San Miguel de Tucumán, 1957.
- KIDEN, ALFRED. Unique Peruvian Weaver, B.U.P. Pennsylvania, 1965.
- KRUCKEBERG, W. Beiträge zur frage der alten Kulturgeschichtlichen Beziehungen zwischen Nord, und Sudamerika. Zeitschrift für Ethnologie. Berlin, 1935.
- KRIEG, HANS. Indianerland Belder aus dem Gran Chaco. Stuttgart, 1929.
- LA BAUME, W. Die Entwicklung des Textilhandwaks in Alteirpa. Bonn, 1955.
- METRAUX, ALFREDO. Etude de Ethnographie Toba-Pilagá. Antropos, Viena, 1937.
- MILLÁN DE PALAVECINO, MARÍA DELIA. Forma y significación de los motivos ornamentales de las "Llicas" chaquenses. Relaciones. Tomo IV. Bs. As., 1944.
- La indumentaria aborigen y las técnicas a través de la representación. Notas para el estudio de la indumentaria prehispánica. Relaciones Tomo V.N.S. No 1. Bs. As., 1970.
- Antiguas técnicas textiles del territorio argentino y su comparación en las del nivel neolítico. El Instrumental. J.I.A.E., Bs. As., 1968.
- NORDENSKIÖLD, ERLAND. Comparative Study Ethnographic. Stockholm, 1924.
- O'NEALE, LILA M. y KROEBER, A. L. Archaeological Explorations in Perú. Textiles of the Early Nazca Periods. Chicago, 1937.
- OUTES y APARICIO. Los aborígenes del Delta del Paraná. Buenos Aires, 1925.
- PALAVECINO, ENRIQUE. Los indios Pilagá del Río Pilcomayo. M.N.d.H.N., "B.R.". Buenos Aires, 1933.
- Las culturas aborígenes del Chaco. H.N.A. Vol. I. Bs. As., 1936.
- Las más antiguas civilizaciones sudamericanas. R.G.A. Tomo VI, vol. XII, nº 70. Buenos Aires, 1939.
- Capas y áreas culturales en el territorio argentino. G.A.E.A., Bs. As., 1948.
- Exposición de Arte Americana Primitiva. Prólogo, Catálogo. Ministerio de Educación y Justicia. Dirección General de Cultura. Bs. As., 1960.
- RYDEN STIG. Decoración por impresión a cordel en la cerámica chaqueña. Archivos Etnos. Buenos Aires, 1960.
- SERRANO, ANTONIO. Primitivos habitantes del territorio argentino. Paraná, 1930. San Miguel de Tucumán, 1950.
- TEIT, JAMES. The Thompson Indians of British Columbia. The Jesup North Pacific Expedition Anthropology. Tomo VI. New York, 1900. Memorias. T.M.N.H.
- TORRE, BENJAMÍN. La clasificación técnica de los tejidos antiguos del Perú. Rev. del Museo Nacional de Lima. Tomo VII, nº 1.
- TORRES, LUIS. La geografía de Azara. Los indios Matacos del Río Bermejo. Revista del Museo de La Plata. Tomo XII, 1910.
- WILLEY, GORDON R. Estimated correlations and dating of south and central american culture secuencias. Vol. XXIII, nº 4. P.L.U.P. UTA, 1958.

SIGLAS

- A.M.N.H. — American Museum of Natural History.
- B.U.P.E. — Boletín de la Universidad de Pennsylvania. Rev. Expedition.
- C.I.A. — Congreso Internacional de Americanistas.
- F.M.N.H. — Field Museum of Natural History.
- G.E.A. — Sociedad de Estudios Geográficos.
- H.N.A. — Historia de la Nación Argentina.
- I.A.E. — Instituto de Arqueología y Etnografía.
- J.I.A.E. — Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía 1960.
- J.S.A. — Journal de la Societé des Americanistes.

- M.N.H.N. -- "B.R." Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia.
R.G.A. -- Revista Geográfica Americana .
R.M.N.L. -- Revista del Museo Nacional de Lima.
R.M.P.L. -- Revista del Museo de La Plata.
S.A.A.U.U.P. -- Sociedad for American Archeology University of Uta Press.
U.N.T. -- Universidad Nacional de Tucumán.
U.P. -- University Pennsylvania.

MUESTRAS DEL DESARROLLO DE LAS ANTIGUAS Y NUEVAS
TECNICAS TEXTILES CONOCIDAS EN EL GRAN CHACO

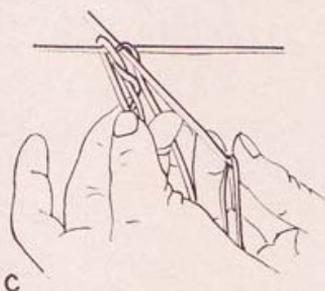
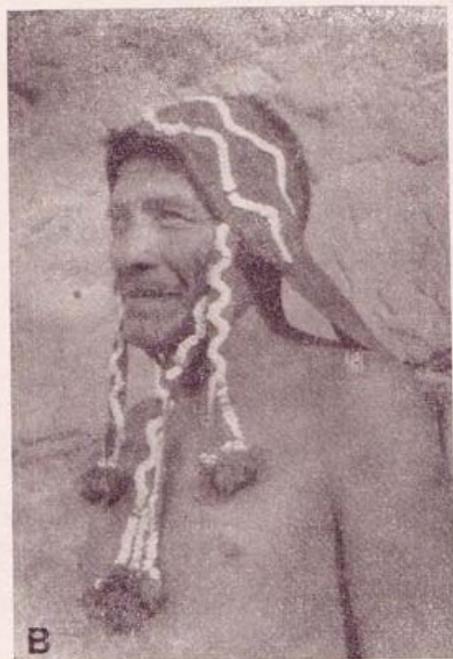


FIGURA 1

a.) Mujer Mataka comenzando una "lica" decorada; b) médico mataka que lleva como tocado característico para ceremonia un gorro tejido de lana roja, bordado con chaquiras (Embarcación); c) esquema que muestra el proceso de ejecución de la "lica" (tribu Mataka, Río Pilcomayo).

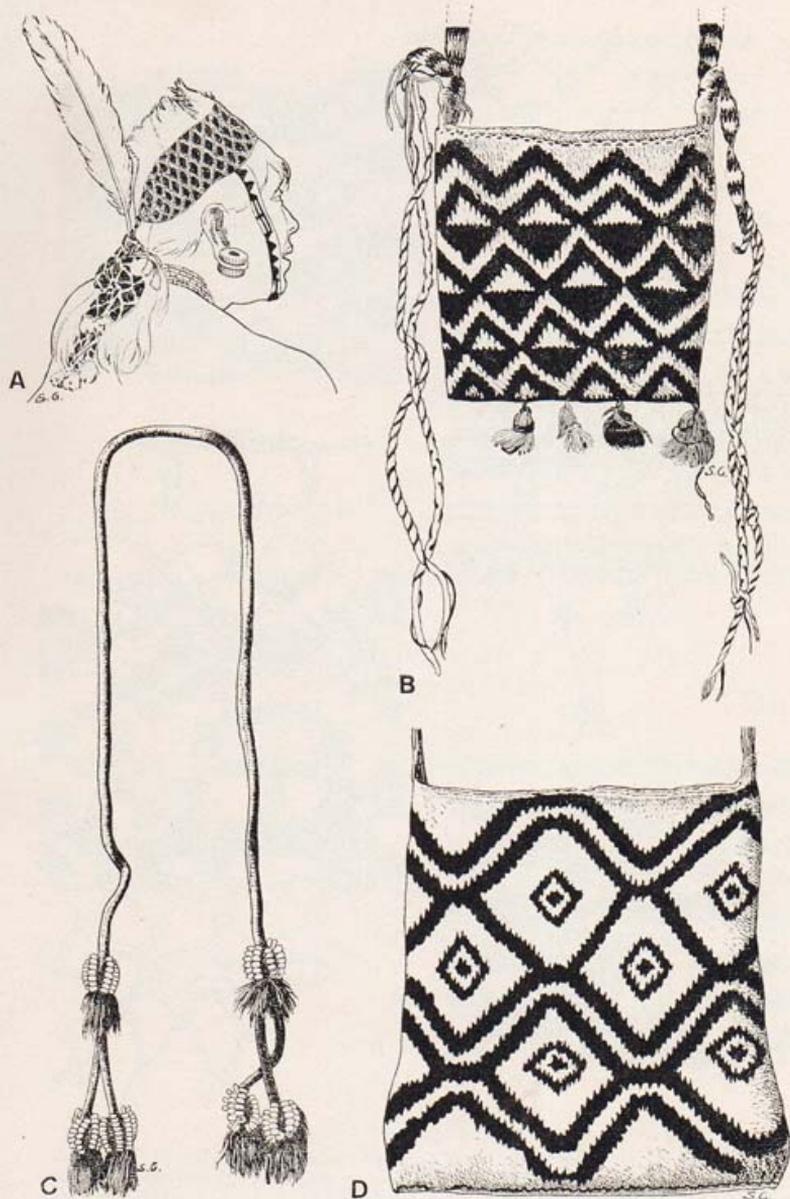


FIGURA 2

a) Jefe Pilagá. Luce ancha vincha tejida de lana con cuentas de chaquiras, decorada en rectángulos; en las orejas ostenta los bodoques auriculares (Riberas del Pilcomayo); c) cordones de sección circular, trenzados, rematando en los extremos con flecos y chaquiras; b) y d) talegas o sacos pequeños para contener objetos personales, como tabaco, semillas, etc.; técnica de calceta difundida por la enseñanza misionera, decoración típica chaqueña (Matacos del Teuco y del Teuquito).

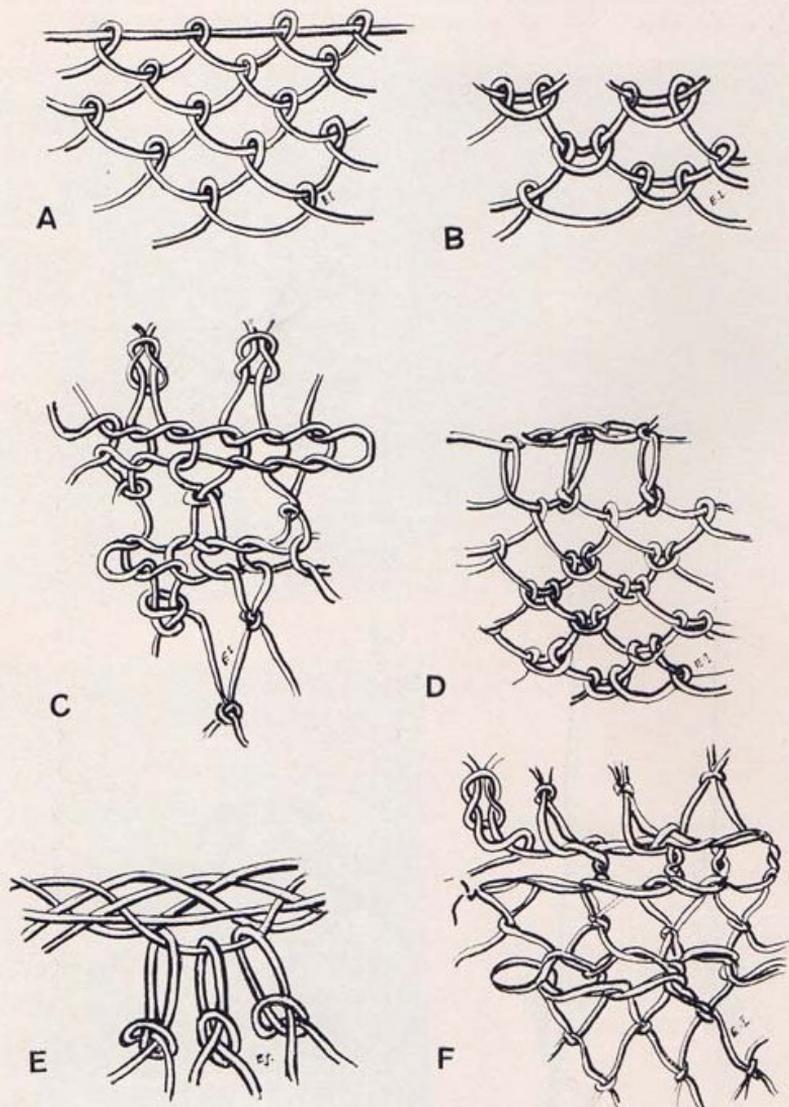


FIGURA 3

Redes hechas de fibra: a) red sin nudo; b) tipo de doble lazada; c) y f) sistemas de anudados diferentes, empleados también en la reconstrucción de las redes de pesca; e) comienzo de una red para tender en el río (Pilagá, Toba-Pilagá, Chunupí, Chaco Oriental, Río Pilcomayo).

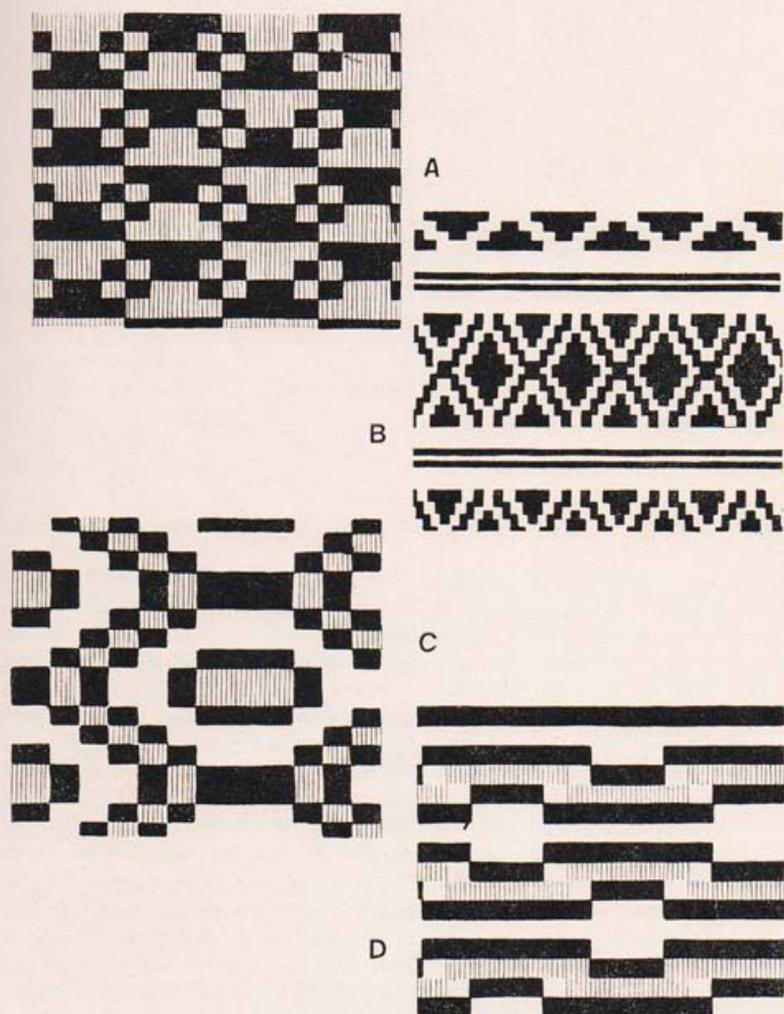


FIGURA 4

La "llica" se caracteriza por ser una pequeña bolsa hecha de fibra vegetal, de tejido entreabierto y con patrones decorativos propios de cada grupo tribal, el nombre aborigen chaqueño lo distingue entre cada parcialidad indígena. Dibujos de: a) tiestos; b) fruta de penca; c) codos del árbol; d) vainas de algarrobo. Dibujaron: Silvio Giménez (U.N.T.) y Rosa Ester Iñigo (U.B.A.).